



Botella y Estapé: dos rectores, dos posturas

## Politización controvertida

¿Acaso hemos dado un paso importante? Las famosas y harto manidas minorías, activas y politizadas, capaces de desencadenar las escaladas de sucesos universitarios de los últimos años, han sido sustituidas—si hemos de seguir las declaraciones del rector de Barcelona en el primer número (número cero) de una nueva revista universitaria—por unos factores dinámicos y de progreso en función de un deseo por mejorar el país con fórmulas distintas. “En líneas generales, decía también el señor Estapé, el común denominador es sano y de una inquietud para mí sana y generosa, a la que se le debe conceder los cauces necesarios para que no tenga que ser necesariamente ilegal o clandestina. O sea, hemos de dar un paso que reconozca la madurez que el país ha alcanzado, que no sea materia de expediente el opinar o discrepar...”

La perplejidad surge cuando el rector de la Universidad de Madrid, ante un problema típicamente enraizado en motivaciones académicas, como es el de la reestructuración o reconsideración del llamado Plan Nuevo de Medicina: “Denuncia públicamente que la huelga de los estudiantes de segundo y tercer curso de Medicina tiene carácter político.” Y días después, en una mesa redonda, los alumnos afirmaban, a la vista de la situación: “Nuestra huelga sí es política. En el sentido noble de la palabra y en cuanto ataca unas estructuras y una serie de hechos que creemos son

injustos. Pero de ninguna manera en el sentido de que seamos juguete de asociaciones oscurantistas.”

En sus declaraciones el rector Estapé dijo también que “los griegos reservaban el término “apolítico” para el imbécil. Llamaban “apolítico” al que no se preocupaba por los intereses de la “polis”, de su ciudad... Diría yo que hoy los estudiantes, en su gran mayoría, no son imbéciles. Se preocupan de su país, se preocupan de su sociedad, de su ciencia y su futuro. O sea, para mí, la Universidad española está politizada. Y yo considero esta politización como un factor dinámico y de progreso, con todos sus contrastes, con todas sus aristas..., con las dificultades que pueda plantear”.

En ese contrapunto de pareceres en que la politización, toma de conciencia de los problemas y los fines, se considera unas veces como estigma con capacidad tan fuerte como para desprestigiar en su nombre toda la entidad de un problema, y otras, se ensalza hasta convertirse en razón de ser de unas formas de vida auténticamente responsables y conscientes, mantiene toda su vigencia y viene a arrojar más luz sobre el tema la paladina afirmación de que el “apoliticismo es un subtipo de la política liberal”, que han estudiado en los textos de Federico de Castro sus alumnos de Derecho Civil.